

Capítulo 426

Los Que Tienen y Los Que No Tienen

De repente, la idea de un rey vampiro viviendo en Haití cobró total y completo sentido para Abaddon.

Había estado allí sólo una hora, observando cada rincón del país, y estaba absolutamente seguro de una cosa.

Este lugar estaba absolutamente repleto de lo sobrenatural.

Había una serie de espíritus y criaturas, caminando a plena luz del día con sus rasgos ocultos, aunque no podían ocultar sus identidades a Abaddon.

Sin embargo, algunos ni siquiera se molestaron en esconderse.

En una de las muchas playas del país, un joven de unos catorce años seguía el sonido de un canto que lo llamaba desde el agua.

Aunque su abuela y numerosos ancianos le habían dicho, multitud de veces, que no hiciera eso, no pudo evitar seguir el sonido.

Era tan terriblemente atractivo.

Siguiendo la música, encontró a una mujer sentada en una roca, mirando las olas del océano rompiendo.

Le miró por encima del hombro sensualmente y reveló una apariencia maravillosamente encantadora, que era cosa de sus sueños pubescentes.

Hermosa piel oscura, largas trenzas negras, labios más carnosos que los de una iglesia el domingo y un par de inhumanos ojos morados brillantes.

Estos atributos, combinados con su cuerpo brillante y húmedo, y sus grandes pechos ocultos, debajo de conchas marinas, la hacían demasiado estimulante para el joven.

Mientras continuaba su canción, hizo una seña con los dedos al niño, para que se acercara a ella, y los pies del joven comenzaron a moverse con vida propia.

Cuanto más se acercaba, más nublada estaba su mente, y más se descontrolaban sus fantasías.

Una vez que llegó hasta donde estaba la mujer, se dio cuenta de que, de cerca, era aún más bella.

Y ella parecía tan... indefensa.



Como si él pudiese hacerle todo lo que quisiera y ella no se negaría.

Envalentonado por su delirio, el niño extendió la mano hacia los pechos de esta encantadora y misteriosa zorra, decidido a recordar lo que se sentía al ser amamantado.

Y al hacerlo, su ambición se convirtió en su perdición.

Antes de que pudiera darse cuenta de lo que estaba sucediendo, fue agarrado bruscamente por el cuello de la camisa y arrastrado hacia el agua helada del mar, con notable facilidad y velocidad.

El joven comenzó a entrar en pánico, cuando el agua salada ardiente entró en sus ojos y fue arrastrado más y más hacia sus profundidades.

Ya no se atrevía a confiar en su visión, pero podría haber jurado que la mujer que recordaría como su primer amor, de repente se transformó en un horrible monstruo.

Se volvió terriblemente fea, con una cara parecida a la de un pez y garras amarillas dentadas, con un conjunto de dientes deformes a juego.

Sus ojos violetas, que antes parecían tan cálidos y acogedores, ahora eran como agujeros negros, vacíos, que había estado ocultando justo debajo de la superficie de su disfraz.

Justo cuando el agua salada llenó los pulmones del niño, dejó de ser arrastrado hacia las profundidades del agua.

La criatura que hacía apenas unos segundos resultaba mortificante y aterradora, ahora miraba a su alrededor confundida, casi como si tuviera miedo de algo.

Era como si temiera que el océano mismo se hubiera vuelto contra ella.

Los dos salieron volando del agua contra su propia voluntad y quedaron suspendidos en el aire, sobre la superficie.

La sirena sintió que sus ojos se abrían lo suficiente como para salir de su cráneo.

Flotando frente a su rostro había un apuesto joven humano, pero ella no era tan tonta como para creer que era solo eso.

"Normalmente no me importa comer humanos, pero... este está un poco crudo como para dejarlo pasar", dijo Abaddon.

Tomándole al niño, expulsó con fuerza el agua de sus pulmones y borró de su mente todo recuerdo de este encuentro.



Aunque teniendo en cuenta que la gente de aquí ya tenía una firme creencia en lo sobrenatural, realmente no había necesidad.

Pero al menos podía evitar que el niño tuviera pesadillas, por el momento.

"T-Tú..." comenzó la sirena.

"Shh..." dijo Abaddon, mientras colocaba un dedo con garra en sus labios.

"Me temo que soy muy sensible al bienestar de los niños. Supongo que tener uno propio puede tener ese efecto en ti".

Normalmente, morirías en el acto, pero, como eres mi descendiente y desconocías mi sensibilidad, te dejaré vivir.

¿No estás agradecida?

La sirena asintió tan furiosamente, que Abaddon pensó que su cabeza volaría, y, como resultado, dejó escapar una risa oscura.

"Bien, ahora tengo una pregunta para ti. Supongo que tienes algún conocimiento sobre un rey vampiro que vive aquí. Cuéntame todo lo que sepas sobre él".

La sirena, que ya temblaba, comenzó a temblar aún más furiosamente.

"Oh... ¿Es vacilación lo que siento?"

-¡N-No, eél...! ¡Te diré todo lo que sé!

—Bueno... comencemos por preguntar si la abominación que estoy percibiendo desde el subsuelo tiene algo que ver con él.

La sirena miró a Abaddon con ojos hipnotizados.

Si él era capaz de sentir algo así, cuando ni siquiera los otros seres sobrenaturales podían captarlo, significaba que en realidad era muy poderoso.

"¿Eres... un dios?"

Por primera vez, la sirena vio una amplia sonrisa extenderse en el rostro del hombre, y quedó cautivada al instante.

"¿Qué opinas?"

- Ciudadela Lafierre, Vaseux

Abaddon aterrizó justo en medio de una fortaleza militar abandonada, conocida por algunos como la octava maravilla del mundo.



Como ya era de noche, no había turistas intentando contemplar el paisaje, y los alrededores estaban en un silencio sepulcral.

Sin embargo, eso no significaba que este lugar estuviera vacío.

¡Zas!

De repente, Abaddon se vio rodeado por unos veinte vampiros, con trajes negros oscuros y ojos rojos brillantes.

Podía sentir que todos lo analizaban de la cabeza a los pies, tratando de obtener algún tipo de idea de quién o qué era.

Sin embargo, a él no le importaban en lo más mínimo sus pequeños intentos de conocerlo.

"Mis vacaciones se acercan un poco a su fin, ya ves, así que ya no estoy de humor para hacer esto por más tiempo del necesario..." dijo mientras se quitaba las gafas.

"Llévadme a la Necrópolis. Ahora."

Sin entender por qué, los cuerpos de los vampiros comenzaron a moverse solos, como pequeños soldados de juguete.

Condujeron a Abaddon hacia la fortaleza, aparentemente abandonada, como si fueran su equipo de seguridad personalizado.

Dentro del cuartel "vacío", uno de los hombres accionó un panel oculto detrás de un armario de madera.

Presionó su mano contra el panel futurista y éste brilló con una luz verde, antes de que una puerta oculta se abriera justo frente a ellos.

Detrás de las puertas había un impecable ascensor exprés, de alta velocidad, que parecía lo suficientemente grande como para albergar a los veintiún hombres.

Abaddon entró sin vacilar y esperó a que el resto de los vampiros entraran.

Una vez dentro, se presionó un botón para cerrar la puerta del ascensor y el grupo descendió, hacia las profundidades de la montaña.

"E-eres él, ¿no es así...?" preguntó uno de los vampiros temblorosamente.

"¿Él quién?"

"El que tiene a todos los dioses asustados... ¡El Destructor...!"



Un destello de leve sorpresa brilló en los ojos de Abaddon, y el hombre se estremeció, como si pudiera sentir su mirada clavándose en el fondo de su cerebro.

"¿Estás preguntando... porque deseas aprender personalmente?"

"N-No señor, ¡en absoluto!"

"¡E-Él está un poco deslumbrado!"

"¡No quiso faltarte el respeto, te lo aseguramos!"

Abaddon sonrió en silencio, sin decir nada, y disfrutó del ligero miedo que sentía emanando de los hombres presentes.

Audrina: 'Esposo mío... ¿Por qué les haces bullying?'

"Aburrimiento. El camino hasta aquí ha sido largo."

Lillian: 'Siempre podrías hablar con nosotras, ¿sabes?'

"Ya podía oírlas discutiendo y no quería meterme en medio", admitió.

Lailah: "No estamos discutiendo, cariño."

Seras: 'Nuestro hijo más joven cree, tontamente, que las obras de 'Harry Potter' son superiores a las de 'Percy Jackson'.

Tati: '¡Lo son!'

Las esposas: '¡No lo son!'

Abaddon abandonó discretamente la conversación y dejó que las chicas continuaran su debate, lindo pero sin sentido.

No tenía idea de que sus esposas se adaptarían tan bien a la literatura y la televisión cuando llegaron aquí, ya que a algunas de ellas les resultaba difícil permanecer sentadas en un mismo lugar durante largos períodos.

Como todavía estaban teniendo otra de sus largas discusiones, tuvo que encontrar algo más que hacer para pasar el tiempo.

"Todos ustedes parecen saber mucho sobre mí. Me pregunto cómo es posible, cuando no tienen un excedente de aliados entre los dioses... ¿O sí?"

Un escalofrío recorrió las espinas de los veinte vampiros, mientras se miraban discretamente, como si tuvieran miedo de hablar.

Dudaron por un momento, como si estuvieran tratando de decidir qué debían decir, sin embargo, en gran medida desconocían el hecho de que, cuando Abaddon estaba cerca, ninguno de sus pensamientos era secreto.



Ni siquiera tuvo que obligarles a decirles nada, simplemente escuchó sus pensamientos superficiales, mientras sus mentes se volvían locas.

"N-nosotros..."

"No importa. Ya sé todo lo que necesito saber", dijo Abaddon.

Los hombres se miraron con ligera preocupación en sus rostros, y en ese momento las ventanas de cristal del ascensor mostraron finalmente algo más que cemento.

"A-Ah, hemos llegado, tu... ¿divinidad? ... Bienvenido a la Necrópolis".

Abaddon arrastró sus ojos dorados sobre los alrededores, que eran ligeramente milagrosos.

Debajo de uno de los países más pobres del mundo, había lo que parecía una nación completamente separada, que se extendía por cientos de miles de kilómetros.

Incluso desde allí, podía oler la riqueza que parecía emanar de cada estructura y edificio.

Había grandes edificios, mansiones, complejos de apartamentos de lujo, parques públicos, tiendas de mascotas, restaurantes, trenes eléctricos, caminos pavimentados, fuentes de agua, estatuas, vallas publicitarias... lo que uno pudiera imaginar.

'¿Es esto... un maldito 'Nobu' al otro lado de la calle de un acuario?'

Abaddon ya estaba empezando a irritarse, pero por ahora tenía que tragarse su ira.

Al menos hasta que habló con el hombre a cargo.

Aunque la opinión que se estaba formando de este hombre, y de los que vivían aquí, no era en absoluto muy alta.

'Mantén la calma, Abaddon, mantén la calma...'

Valerie: 'Pareces bastante tenso, cariño... sólo di una palabra y hundiré este lugar hasta el fondo del océano.'

-Gracias, cariño, pero no creo que sea necesario sólo por-

—Ah... ¿Te gustaría pasar por el Starbucks, antes de que vayamos a ver al rey? — preguntó uno de los vampiros.

"..."

"...?"





FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

'Valerie... prepárate para mi señal.'

'Por supuesto.'

